

DOCUMENTACIÓN

SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 2001 (*)

Por GEOFFREY K. ROBERTS

SUMARIO

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES GENERALES.—LOS PARTIDOS: *El Partido Laborista. El Partido Conservador. Otros partidos.*—LA AGENDA POLÍTICA: *La política concerniente a la Unión Europea. La economía y los servicios públicos. Otras políticas.*—ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y PROCESALES.—CONCLUSIÓN.

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES GENERALES

A pesar de los altos índices de insatisfacción con los logros del gobierno y con el primer ministro, el público aun ofrecía en los sondeos de opinión un apoyo sustancial al Partido Laborista, apoyo que se vería refrendado en las

Sondeos de opinión sobre popularidad partidista (porcentajes)

Fecha del sondeo (1)	Laboristas	Conservadores	Liberal Demócratas
26 enero	50	31	14
29 marzo	50	31	14
26 abril	50	30	13
17 mayo	54	28	12
31 mayo	48	30	16
28 septiembre	53	27	15
26 octubre	57	25	13

(*) Traducido del inglés por Asunción Elvira.

(1) Encuesta MORI para *The Times*. Las fechas son las de publicación.

elecciones generales de junio. Sólo en las elecciones locales obtuvo el Partido Conservador mejores resultados que el Partido Laborista.

Otros sondeos tendían a confirmar, antes y después de las elecciones generales, la distancia entre los partidos laborista y conservador: Gallup el 7 de junio mostraba un 48 por 100 de apoyo para el Partido Laborista y sólo un 32 por 100 para los Conservadores, por ejemplo (2). Los resultados electorales del 7 de junio dieron al Partido Laborista una mayoría no mucho menor de la obtenida en las elecciones anteriores. Aunque sólo obtuvieron el 42 por 100 de los votos, ganaron 413 escaños (62,6 por 100 de los 659 escaños), gracias a las peculiaridades del sistema electoral mayoritario. Los conservadores obtuvieron un 322,7 de porcentaje de votos, pero sólo 166 escaños (el 25 por 100 de los escaños): un incremento de sólo uno en relación con las elecciones de 1997. Los liberal demócratas ganaron 52 escaños (18,8 por 100 de los votos; 7,9 del porcentaje de escaños). Esto significaba 6 escaños más que en 1997, y el más alto número de escaños conseguido por ellos desde 1929. El Partido Nacionalista Escocés obtuvo 5 escaños, los nacionalistas galeses 4 escaños. Un candidato independiente consiguió un escaño (basado en una campaña local con la finalidad de mantener abierto un hospital). Fue una elección con pocas sorpresas. Sólo 20 escaños de Gran Bretaña (excluyendo Irlanda del Norte) cambiaron de un partido a otro: menos que en ninguna elección desde 1910 (3). Los sondeos electorales, como en elecciones generales anteriores, habían sobrestimado el porcentaje de voto para el Partido Laborista con un promedio de un 5 por 100, en parte debido a que los votantes laboristas posiblemente acudieron a votar en menor medida que los votantes conservadores (4).

El hecho más significativo de las elecciones generales fue la extremadamente baja participación: 59,2 por 100. Normalmente la participación era, en las elecciones después de la guerra, de un 70 por 100 y en ocasiones por encima del 75 por 100. Algunos políticos laboristas afirmaban que el bajo índice de participación significaba la satisfacción con el gobierno por parte del electorado. Otros políticos y analistas políticos lo encontraban un signo de apatía, quizá incluso de alejamiento de la política y de desconfianza hacia los políticos. En mayo un sondeo indicaba que el 35 por 100 de los encuestados estaba de acuerdo con la frase «ninguno de los partidos políticos merece mi apoyo», y otro informe mostraba que sólo un 41 por 100 de los encuestados (y únicamente un 25 por 100 de los

(2) *Daily Telegraph*, 7 de junio de 2001.

(3) C. RALLINGS y M. THRASHER: *Sunday Times*, 10 de junio de 2001.

(4) *The Economist*, 16 de junio de 2001, pág. 34.

encuestados menores de 25 años) sabían el nombre de su representante en el Parlamento (5).

La baja participación quizá mostraba una creciente insatisfacción con el gobierno. En marzo un sondeo indicaba que sólo un 40 por 100 de los encuestados estaban satisfechos con la actuación gubernamental, mientras que un 51 por 100 estaban descontentos. Un 47 por 100 estaban satisfechos con la actuación del Sr. Blair como primer ministro, pero un 46 por 100 se mostraban descontentos y para julio era superior el número de descontentos (50 por 100) que de satisfechos (42 por 100) (6). El Partido Conservador no se beneficiaba de tal insatisfacción con el gobierno. En enero a un 53 por 100 de los encuestados les disgustaba el Sr. Hague (sólo a un 30 por 100 les gustaba). En marzo un 58 por 100 consideraba que el Partido Conservador nunca ganaría unas elecciones mientras fuera su líder el Sr. Hague (7). En los asuntos de mayor importancia para el electorado, los conservadores eran preferidos al Partido Laborista sólo en defensa, integración europea, la constitución e impuestos (8).

Después de las elecciones, la satisfacción con el primer ministro y el gobierno se incrementó: un 65 por 100 aprobaba al Sr. Blair (28 por 100 lo desaprobaba) y un 50 por 100 aprobaba la actuación del gobierno (38 por 100 desaprobaban). El relativamente desconocido nuevo líder de los conservadores, Sr. Duncan Smith, tenía una puntuación favorable de un 22 por 100 y una desfavorable de un 14 por 100 (64 por 100 no tenían opinión al respecto) (9).

La campaña electoral tampoco fue especialmente emocionante. Aunque los líderes de conservadores y social demócratas querían un debate televisado con el Sr. Blair, éste lo rechazó por «incompatible con la tradición política y constitucional del país», a pesar de que posiblemente un debate así aumentaría el interés por la política (10). Los intentos de los conservadores para convertir en los asuntos más importantes de las elecciones el futuro de la moneda y los niveles contributivos impuestos por el gobierno laborista fracasaron. Por el contrario, los votantes se prepararon para dejar que los laboristas se enfrentaran a otro mandato con fallos en los servicios públicos, especialmente en sanidad, educación y transporte. Los temas más importantes para el electorado

(5) Sondeos MORI en *Sunday Times*, 20 de mayo de 2001 y *The Times*, 18 de mayo de 2001.

(6) *The Times*, 29 de marzo de 2001, citando datos de un sondeo MORI.

(7) *The Times*, 29 de marzo y 30 de enero de 2001, citando datos de un sondeo MORI; *Sunday Times*, 18 de marzo de 2001, recogiendo datos de un sondeo NOP.

(8) *The Times*, 22 de febrero de 2001 (datos de un sondeo MORI).

(9) *The Times*, 26 de octubre de 2001 (sondeo MORI).

(10) PETER RIDDELL: «Labour “no” to TV debate is pure cant», *The Times*, 11 de enero de 2001; *The Times*, 18 de enero de 2001.

eran salud (73 por 100 lo mencionaban como importante), educación (62 por 100) y delincuencia (50 por 100). Europa era sólo el asunto situado en décimo lugar (26 por 100), después de la inmigración (27 por 100) (11).

Con la nueva legislación, los partidos estaban limitados en la cantidad que podrían gastar en las elecciones: entre 14-15 millones de libras esterlinas, dependiendo de las fechas de la elección. Hubo una queja de los partidos conservador y liberal demócrata en el sentido de que el Partido laborista estaba eludiendo esa limitación legal mediante la publicidad gubernamental. El gobierno, el mayor cliente de publicidad de Gran Bretaña, gastó 62,8 millones en el período entre enero y marzo de 2001, frente a los 24,5 millones en igual período en 1999. Gran parte de la publicidad podría contemplarse como un medio de captar la atención hacia los logros del gobierno de una manera desleal e inadecuada (12). Esta queja acerca del gasto publicitario era comparable a los problemas que el SPD experimentó bajo Adenauer en los años cincuenta y sesenta y fue la base de un asunto contra el gobierno llevado por los cristiano demócratas del SPD en 1977 ante el Tribunal Constitucional Federal Alemán (13). El Partido Laborista se beneficiaba de dos formas más de su posición de gobierno. Le fue posible dejar que muchos de sus parlamentarios se ausentaran del parlamento para visitar sus circunscripciones y asegurarse de que sus campañas estaban bien organizadas (puesto que los laboristas gozaban de tal mayoría que la ausencia de sus parlamentarios no afectaba al desarrollo legislativo). Los ministros hicieron numerosas visitas «oficiales» a circunscripciones en las que el Partido Laborista aparecía como especialmente vulnerable a un desafío electoral por parte de conservadores o liberal demócratas (o, en Escocia y Gales, de los nacionalistas). Esto fue otra forma de evitar el gasto de los fondos del partido en lo que era claramente una forma de temprana campaña electoral (14). Los dos grandes partidos gastaron una cantidad casi igual durante la campaña: los conservadores gastaron cerca de 12 millones, los laboristas cerca de 11 millones. El primer ministro, Sr. Blair, recorrió unas 9.000 millas, concedió 400 entrevistas y celebró 26 conferencias de prensa durante la campaña. El Sr. Hague (el líder conservador) recorrió cerca de 6.000 millas, concedió 600 entrevistas y

(11) *The Times*, 7 de junio de 2001.

(12) *The Times*, 17 y 24 de abril de 2001.

(13) La Corte aceptó la queja, haciendo notar que tal publicidad atentaba contra al principio de democracia, afectaba al trato igual de los partidos y restringía la libertad e igualdad de las elecciones en la forma que requiere la Constitución: D. KOMMERS: *The Constitutional Jurisprudence of the Federal Republic of Germany*, 2.ª ed., Duke University Press, Durham, N.C., 1997, págs. 177-81. El Reino Unido no cuenta con un tribunal constitucional al que poder recurrir en este tipo de casos.

(14) *The Times*, 9 y 10 de febrero de 2001.

celebró 16 conferencias de prensa. El Sr. Kennedy, líder liberal demócrata, recorrió 15.600 millas (tantas como el Sr. Blair y el Sr. Hague juntos: en parte porque la propia circunscripción del Sr. Kennedy está en el norte de Escocia y además porque había relativamente pocos destacados políticos liberal demócratas para participar en los mítines). Concedió 340 entrevistas y 40 conferencias de prensa (15).

La decisión del Sr. Blair de posponer las elecciones (previstas para mayo) hasta el 7 de junio fue consecuencia del brote de fiebre aftosa en las granjas británicas, lo que hizo que la campaña en ciertas áreas resultara muy difícil. La decisión provocó la confusión en las previsiones publicitarias y organizativas de los partidos políticos (quienes, por ejemplo, habían reservado espacios publicitarios a todo lo largo del país para una campaña que finalizaría a primeros de mayo). El retraso, sin embargo, recibió un fuerte apoyo por parte del electorado (16).

LOS PARTIDOS

El Partido Laborista

El problema más pertinaz para el Partido Laborista los constituyeron toda una serie de alegaciones de corrupción o conducta inadecuada de ministros y otros políticos. El más cercano asociado al Sr. Blair, el Sr. Mandelson, se vio forzado a dimitir del gobierno por segunda vez a causa de esas alegaciones: esta vez porque aparentemente había dado un especial apoyo a dos hombres de negocios indios que solicitaban pasaporte británico, y que habían efectuado generosas donaciones al proyecto de mal predestinado *Millennium Dome*, desarrollado por el gobierno laborista (17). El Sr. Vaz, alto cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores, rechazó presentar su dimisión a pesar de las alegaciones que le envolvían en un escándalo financiero (sin embargo, el Sr. Blair no volvió a nombrarle tras las elecciones generales). El Sr. Mcleish, primer ministro del gobierno escocés, dimitió a causa de una errónea imputación de gastos. La Comisionada Parlamentaria de estatu-

(15) *The Times*, 7 de junio de 2001.

(16) Un sondeo mostraba un 57 por 100 a favor del retraso, y sólo un 28 por 100 de los encuestados se oponían al retraso: sondeo NOP para la televisión Channel Four, recogido por *The Times*, 3 de abril de 2001.

(17) *The Times*, 24 y 31 de enero de 2001. Después un informe de una comisión de encuesta mostró que Mandelson no había utilizado su influencia para lograr los pasaportes (*The Times*, 10 de marzo de 2001). Mandelson había dimitido anteriormente en 1998 al no desvelar un préstamo de otro ministro laborista.

to del parlamentario (*Parliamentary Commissioner for Standards*) mostró que el Ministro para Irlanda del Norte, Sr. Reid, y otro parlamentario laborista habían utilizado indebidamente dinero previsto para investigación en ayudar a la campaña electoral del Partido Laborista en las elecciones al Parlamento escocés. La comisión de estatuto y privilegios del parlamentario de la Cámara de los Comunes (*Committee on Standards and Privileges*), dominada por los laboristas, consideró estas alegaciones «no probadas» (un compromiso que quedó lejos de limpiar al ministro) (18). El más relevante de tales escándalos concernía a Lord Irvine, el Lord Canciller. Se le criticó por combinar una invitación a cenar a abogados con experiencia con una solicitud para que contribuyeran a hacer generosas donaciones al Partido Laborista. Puesto que el Lord Canciller es el responsable de seleccionar a los abogados que se convertirán en jueces, esto podría constituir un medio indebido de presión. Puesto que el Lord Canciller es miembro del gobierno, preside la Cámara de los Lores y es el más antiguo miembro de la judicatura (de modo que combina papeles ejecutivos, legislativos y judiciales dentro del sistema político), se pensó que sería necesaria alguna modificación sobre su posición, quizá atribuyendo el poder de nombrar jueces a una comisión independiente. El Tribunal Europeo de Derechos Humanos seguramente también compelería a que se produjeran cambios en el cargo de Lord Canciller, de modo que no subsistiera tal combinación de funciones gubernamentales y judiciales (19). Una publicación calificaba la posición del Lord Canciller como «anacronismo constitucional crecientemente insostenible» (20). Se criticó al Partido Laborista por su dependencia de ricos donantes. En enero, el partido anunció que había recibido tres donaciones de dos millones de libras cada una. Las estrechas relaciones del partido con las grandes compañías también eran criticadas. Por ejemplo, *British Petroleum* (BP) aportó varios de sus más importantes directores y técnicos como asesores del gobierno y, en compensación, políticos laboristas o asimilados se convirtieron en directores o miembros de su plantilla (como Lady Smith, viuda del anterior líder laborista John Smith) (21).

Se criticó el estilo presidencial del gobierno que Blair parecía alentar tanto desde dentro del partido como desde fuera. Un indicador de tal presidencialis-

(18) MICHAEL GOVE: «The party of purity», *The Times*, 11 de diciembre de 2001.

(19) *The Economist*, 24 de febrero de 2001, pág. 20. *Sunday Times*, 18 de febrero de 2001; *The Times*, 19 y 20 de febrero de 2001; JONATHAN CARR—BROWN y JON UNGEOD-THOMAS: «Too big for his wig», *Sunday Times*, 25 de febrero de 2001; DANIEL LIGHTMAN: «Lord Chancellor and master of multifarious roles», *The Times*, 27 de febrero de 2001;

(20) *The Economist*, 24 de febrero de 2001, pág. 20.

(21) JACK GRIMSTON and EDIN HAMZIC: «Labour faces questions on links to BP», *Sunday Times*, 9 de diciembre de 2001.

mo fue el hecho de que el programa electoral laborista contuviera siete fotos del primer ministro, pero ninguna de sus colegas de gabinete. La anterior ministra para Irlanda del Norte, Sra. Mowlam, criticó este estilo presidencialista en los medios de comunicación, invocándolo como motivo para abandonar el gobierno y no buscar la reelección parlamentaria (22). Un anterior vicesílder del partido, el Sr. Hattersley, condenaba al primer ministro por «capturar» al Partido Laborista para hacerlo su propio instrumento de gobierno sin importarle la democracia (23). Este estilo de gobierno contribuyó al cambio a los liberales demócratas de un parlamentario laborista, el Sr. Marsden, a causa del rechazo del gobierno en permitir un debate parlamentario sobre el compromiso de los recursos militares británicos en la guerra de Afganistán. Se quejaba igualmente de las técnicas opresivas utilizadas por los jefes de grupo parlamentarios (los «Whips») para impelerle a poner fin a sus críticas (24).

Otro importante problema para el partido era el permanente conflicto entre el primer ministro y el Sr. Brown (el Canciller del Tesoro). Aquél tenía tres dimensiones. Estaba la situación provocada por su decisión conjunta de permitir a Blair convertirse en un candidato «modernizado» para el liderazgo en 1994, pero, aparentemente, en el entendido de que Blair luego dimitiría y permitiría que Brown llegara a ser primer ministro (un acuerdo cuya existencia niega Blair). La frustración de Brown por el mantenimiento en el cargo de Blair iba en aumento, especialmente cuando otros ministros, como le Sr. Blunket, Ministro de Interior, y el Sr. Clarke, el presidente del partido, se habían convertido en posibles candidatos rivales para suceder en el liderazgo a Blair cuando éste decidiera dejarlo (25). Un segundo problema era el poder que Brown había acumulado sobre otros departamentos en su ministerio, debido a su control sobre los recursos financieros. Los cancilleres del tesoro siempre habían extendido su poder, pero Brown habían extendido su control a la implantación detallada de políticas en áreas tales como el transporte, la sanidad, la educación y la lucha contra la delincuencia. Esto le hacía casi tan poderoso como el primer ministro, especialmente al ser un administrador de éxito de la economía y un popular Canciller del Tesoro frente al electorado. La tercera causa de conflicto era la estrategia hacia la adopción británica del «euro» como moneda (véase *infra*). Mientras que Blair parecía ser un entusiasta de la entrada británica, impaciente por celebrar un referéndum sobre la cuestión, Brown insistía en una visión más paciente, cuidado-

(22) ANDREW RAWNSLEY: «Whose party is it anyway?», *The Times*, 6 de septiembre de 2001; *The Times*, 17 de noviembre de 2001.

(23) ROY HATTERSLEY: «Tony's Takeover», *Sunday Times*, 18 de noviembre de 2001.

(24) *The Times*, 23 de octubre y 11 de diciembre de 2001.

(25) *Sunday Times*, 18 de noviembre de 2001.

sa, basada en los «cinco tests» de factibilidad económica y con la ventaja de que su departamento los administraría cuando considerara apropiado. En varias ocasiones a lo largo del año Brown había dado notas de prensa o pronunciado discursos a favor de su estrategia, especialmente cuando Blair u otros ministros se habían mostrado demasiado entusiastas en la consecución de una rápida adhesión. Blair, por otra parte, se había pronunciado sobre el calendario de un referéndum sin consultar a Brown (26). Se había especulado con que Brown estaba en una posición de «ganador-ganador». Si los informes económicos resultaban negativos, no habría referéndum y no habría adhesión británica predecible en el futuro, y la credibilidad política de Blair se debilitaría. Si había un referéndum pero el resultado «no», de nuevo Brown aparecería como un político más prudente, Blair resultaría fatalmente dañado políticamente y Brown podría convertirse en primer ministro. Si hubiera un referéndum con un voto afirmativo, Blair podría muy bien convertirse en triunfador y podría dimitir tras diez años como líder del partido, permitiendo que Brown se convirtiera en primer ministro.

Desde el punto de vista organizativo, el partido Laborista tenía problemas en reclutar afiliados. La afiliación descendía a 311.000. El partido estaba endeudado: había un déficit de 5 millones de libras, aun así había aumentado el pago para la plantilla más antigua y había utilizado 400.000 libras para completar los ingresos de los altos asesores del gobierno. El partido aún dependía de las donaciones de los sindicatos, los cuales aportaron 11 millones de libras para la campaña electoral del partido (27).

El Partido Conservador

La baja popularidad del Partido conservador en los sondeos de opinión antes de las elecciones generales se reflejaba en las negativas opiniones que los votantes mantenían hacia el Sr. Hague, líder del partido. Por primera vez había más simpatizantes del Partido Conservador insatisfechos que satisfechos con el Sr. Hague. El partido debía 9 millones de libras a los bancos y la afiliación había descendido a 301.413 —la más baja desde 1945 (28).

(26) WILLIAM REES-MOGG: «Fear and loathing in Downing Street», *The Times*, 12 de febrero de 2001; MICHAEL PRESCOTT y DAVID SMITH: «Blair snubs Brown over euro entry», *Sunday Times*, 27 de mayo de 2001; ANDREW RAWNSLEY: «Whose party is it anyway?», *The Times*, 6 de septiembre de 2001.

(27) *The Times*, 11 agosto y 8 de septiembre de 2001; *Sunday Times*, 11 de marzo y 18 de noviembre de 2001.

(28) *The Times*, 22 de febrero de 2001, citando datos de MORI; *The Times*, 27 de febrero y 13 de marzo de 2001.

El partido decidió centrar su campaña electoral en dos áreas en las que consideraba que el partido Laborista era vulnerable: el «euro» y la creciente imposición. El Sr. Hague también trató de poner el énfasis en asuntos de carácter nacionalista, tales como la regulación de la inmigración y del asilo, diciendo en primer término que la política laborista haría de Gran Bretaña una «tierra extraña» para sus habitantes, aunque este énfasis fue criticado tanto dentro como fuera del partido por alentar a los extremistas (29). Los políticos del Partido Laborista y la prensa criticaban las promesas conservadores de reducir los impuestos a 8 billones de libras mientras garantizaban no reducir el gasto en servicios públicos, afirmando que las cuentas fallaban y que las reducciones de impuestos precisarían reducciones en los gastos del gobierno en sanidad y educación.

Tras la derrota en las elecciones generales, el Sr. Hague anunció inmediatamente que dimitiría como líder del partido. Habían habido especulaciones antes de las elecciones de qué podría suceder de no producirse substanciales progresos electorales. El Sr. Portillo parecía el más claro sucesor. Sin embargo, con la nueva regulación del partido relativa a la elección de líder, primero, los parlamentarios tenían que votar sobre que dos candidatos recaería la elección, y, después, los afiliados al partido elegirían a su líder. (Antes sólo los parlamentarios votaban en las elecciones a líder). Cinco candidatos concurren a la primera parte de las elecciones. Tuvieron lugar una serie de votaciones, eliminándose al candidato menos votado antes de la siguiente vuelta, hasta que sólo quedaron dos candidatos. Sorprendentemente, el Sr. Portillo no logró apoyo suficiente para convertirse en uno de los candidatos. Éstos fueron el Sr. Clarke, un antiguo Canciller del Tesoro y un comprometido sostén de la integración europea y de la adhesión británica a la «eurozona», y el Sr. Duncan Smith, un parlamentario del ala derecha muy escéptico con la Unión Europea y que rechazaba la idea de la adopción del euro por Gran Bretaña. La victoria de estos dos candidatos parecía amenazar con la división dentro del partido, aunque si el Sr. Clarke se convertía en líder quizá se produjeran más abandonos de miembros del partido que si venciera el Sr. Duncan Smith (30). Los afiliados dieron al Sr. Duncan Smith un 61 por 100, al Sr. Clarke sólo un 39 por 100; habiendo votado un 80 por 100 de los miembros.

(29) *The Times*, 5 de marzo de 2001. La Sra. Thatcher hizo algunas manifestaciones acerca del euro y la inmigración durante la campaña que fueron menos cuidadosamente expresados que los del Sr. Hague, para el descontento del Sr. Hague y de otros conservadores: *The Times*, 23 de mayo de 2001.

(30) WILLIAM REES-MOGG: «A vote for Clarke will destroy the Tories», *Sunday Times*, 1 de julio de 2001.

El Sr. Duncan Smith nombró su «gabinete en la sombra» (es decir, parlamentarios responsables para las diversas áreas, como los ministros del gobierno) principalmente entre parlamentarios que compartían su visión escéptica sobre Europa. Estaba en desventaja por el hecho de que pocas personas le conocían, o podían reconocer su foto, y por el rechazo de muchos veteranos parlamentarios conservadores, incluidos los Sres. Hague, Clarke y Portillo, para formar parte de su equipo.

Reconociendo la necesidad de desarrollar nuevas políticas rápidamente, el Sr. Duncan Smith envió a miembros de su equipo a los países de Europa occidental a examinar sus sistemas de transporte, sanidad y medidas anti-delinuencia. Creó también un Departamento de Política para desarrollar nuevas políticas. Se esperaba que de esta forma surgieran alternativas políticas factibles que pudiera adoptar el Partido Conservador. Para combatir al acusación de que estaba en la extrema derecha de su partido, el Sr. Duncan Smith tomó la iniciativa de disociar al partido del grupo de los que figuraban como extremistas, incluyendo a los «Conservadores contra una Europa Federal», que apelaban a un abandono de Gran Bretaña de la Unión Europea (31).

Debido a que la afiliación seguía baja, y de que sus afiliados tendían a contar con una media de edad alta, la actividad y la situación financiera del partido eran problemas que el nuevo líder tenía que resolver rápidamente. Desafortunadamente para él, la renuencia de la gente a hacer generosas donaciones al partido significaba que sus gastos superaban a sus ingresos y a finales de 2001 parecía probable que el personal al servicio del partido tuviera que ser drásticamente reducido (32).

Otros partidos

Los liberal demócratas se mostraban alentados por sus mejores resultados electorales en setenta años. Obtuvieron 52 escaños (y cerca del 19 por 100 de los votos), mediante una cuidadosa selección de las circunscripciones en las que concentrar sus esfuerzos durante la campaña (la estrategia del «escaño objetivo») y fueron ayudados en algunas ocasiones por simpatizantes laboristas votando «tácticamente» por el candidato liberal si parecía más fácil que éste derrotara al candidato conservador antes que uno laborista. De los siete escaños ganados por los liberales, seis habían sido anteriormente

(31) *Sunday Times*, 7 y 14 de octubre de 2001; *The Economist*, 27 de octubre de 2001, pág. 40.

(32) *The Times*, 27 de diciembre de 2001.

escaños conservadores. Este resultado llevó a que el líder del partido, Sr. Kennedy, afirmara que los liberales eran el auténtico «partido de oposición», no los conservadores, especialmente cuando en la parcialmente reformada Cámara de los Lores los 66 pares liberales tenían el equilibrio de poder entre el gobierno y la oposición conservadora (33).

Pero el problema de su identidad todavía afectaba al partido. Por una parte, deseaba desplazar a los conservadores como la principal alternativa al Partido Laborista. Por otra parte, estaba claramente desafiando al Partido Laborista desde una posición a la izquierda del gobierno. Sus 67.000 afiliados estaban divididos entre considerar como el principal rival de los liberales al Partido Laborista o al Conservador. El programa electoral liberal demócrata enfatizaba la necesidad de incrementar el gasto en los servicios públicos, y así, por relación, aumentar los niveles impositivos. El partido daba la bienvenida a un creciente papel para el Estado en persecución de su versión de libertades liberales. La desertión del parlamentario del ala izquierda laborista, Sr. Marsden (véase *supra*) parecía enfatizar para los liberal demócratas su propia identidad izquierdista. Sin embargo, en años precedentes renegados parlamentarios conservadores también habían desertado hacia los liberal demócratas: haciendo que el partido pareciera un partido de protesta sin un claro perfil propio. Un artículo sobre este problema de identidad y estrategia resumía la opción a la que se enfrentaban los liberal demócratas: «La presente política de los liberal demócratas es más reconocible social democrática que liberal...», poniendo el acento en los valores de libertades *positivas* (libertad para...) más que en libertades *negativas* (libertad de...) y favoreciendo el papel del Estado y la necesidad de un mayor gasto en mejores servicios públicos. Esto resultaba más comprensible cuando se recordaba que el Sr. Kennedy era el mismo miembro del anterior Partido Socialdemócrata (34). La opción del partido parecía ser permanecer como estaba, y ser más como los Demócratas liberales alemanes en los setenta cuando entraron en coalición con los socialdemócratas, que imitar a los demócratas liberales como son ahora, suspicaces con el papel del Estado, apoyando el libre mercado y susceptibles de formar coalición con el ala derecha de los cristiano-demócratas.

Los liberales aun ponían el énfasis en las demandas de su programa a favor de una reforma constitucional (especialmente una reforma del sistema electoral) y, en febrero, el Sr. Kennedy advertía al gobierno laborista de que terminaría la cooperación con comisiones interpartidistas a menos que el Sr. Blair mantuviera su compromiso de celebración de un referéndum sobre la

(33) *The Times*, 20 de junio de 2001.

(34) MICHAEL MEADOWCROFT: «Is there a Liberal Alternative? Charles Kennedy and the Liberal Democrats strategy», *Political Quarterly*, 71 (4), 2000, págs. 440, 442.

reforma electoral (35). El congreso del Partido Liberal demócrata rechazó propuestas de listas de mujeres para la selección parlamentaria de candidatos en escaños donde el partido pudiera ganar y, en lugar de ello, aceptó reservar al menos un 40 por 100 de porcentaje de mujeres en las listas de candidatos (36).

Los pequeños partidos tuvieron alguna influencia sobre la política británica a lo largo del año. En las elecciones generales el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) hizo públicas las objeciones del partido a la entrada en el sistema de la «eurozona». Afirmaba que la Unión Europea era antidemócrata: «No es a lo que yo me uní en 1973». El UKIP afirmaba que ningún partido había dado al pueblo británico la oportunidad de votar en un referéndum sobre la Unión Europea, sus normas y sus instituciones. El UKIP prometía no abandonar nunca la libra o la independencia británica (37). Sin embargo, no obtuvo muchos votos en las elecciones generales (sus candidatos obtuvieron un dos o tres por 100 de los votos), y no lograron escaños. El otro pequeño partido que tuvo algún efecto fue el partido de extrema derecha Partido Nacional Británico (BNP), similar en sus fines y estilo al Partido Nacional Democrático alemán. El BNP obtuvo sorprendentemente un amplio porcentaje de votos en las elecciones generales en dos ciudades occidentales, Oldham y Burnley, donde consiguieron entre un 11 y un 16 por 100 de los votos en tres circunscripciones. El partido tuvo tanto éxito debido a las tensiones étnicas entre familias de inmigrantes asiáticos (algunos de los cuales eran residentes de segunda o tercera generación) y sectores empobrecidos de la población blanca.

LA AGENDA POLÍTICA

La política concerniente a la Unión Europea

Aunque no fuera el asunto político más importante para el electorado, la cuestión de la posible entrada británica en la moneda única europea (la «eurozona») seguía teniendo un gran significado político. El gobierno y los liberales demócratas (y aquellos conservadores que se mostraban entusiastas con

(35) *The Times*, 12 de febrero de 2001. El Sr. Blair se comprometió, estando de acuerdo sólo en mantener el asunto de la reforma electoral bajo revista, esperando los resultados de las segundas elecciones para el Parlamento escocés y la Asamblea galesa en 2003, elecciones que se celebrarán mediante un sistema electoral proporcional: *The Times*, 23 de marzo de 2001.

(36) *The Times*, 27 de septiembre de 2001.

(37) *The Times*, 25 de mayo y 6 de junio de 2001.

un más claro compromiso de Gran Bretaña con Europa) esperaban que el hecho de que los billetes y monedas del «euro» circularan a partir de enero de 2002 generaría entre los británicos un apoyo hacia la moneda común. El gobierno se encontraba, no obstante, ante un dilema. A pesar de estar presionado por los que apoyaban la entrada británica en el proyecto de moneda única, el Sr. Blair sabía que, si celebraba el referéndum prometido, en un futuro previsible habría un voto contrario a la adhesión británica. Debido a que el gobierno laborista (y especialmente el Sr. Blair) habían invertido su prestigio en asegurar el voto a favor de la adhesión, la derrota podría significar la dimisión, si no del gobierno, al menos del Sr. Blair como primer ministro. Los sondeos a todo lo largo del año mostraban una sustancial mayoría en contra de la entrada. En febrero un sondeo ICM para la BBC mostraba que un 71 por 100 se oponían a sumarse a la moneda única (¡y 30 por 100 deseaban que el Reino Unido abandonara la UE completamente!) El eurobarómetro de febrero indicaba que sólo un 21 por 100 de los encuestados británicos apoyaban el «euro» (el promedio de apoyo era del 55 por 100). En abril y mayo unas encuestas MORI indicaban un 61 por 100 y un 73 por 100, respectivamente, de británicos en contra del sistema euro. En noviembre un sondeo ICM indicaba que un 60 por 100 se oponían a la entrada británica (38). Antes de que pudiera celebrarse un referéndum, el Canciller del Tesoro, Sr. Brown, tendría que confirmar que los datos objetivos de su ministerio estaban de acuerdo con que la entrada británica sería beneficiosa para la economía y que los criterios de convergencia (las tasas de interés británica y de la eurozona, el cambio exterior británico por ejemplo) se habían alcanzado. A pesar de las presiones de otros miembros del gobierno de que estos datos debían de tomarse con flexibilidad, en junio el Sr. Brown confirmaba que había que ser cautos, no apresurarse, y que pudiera producirse un veredicto negativo: la entrada británica podría no ser beneficiosa para economía británica. El Sr. Blair estaba obligado a apoyar al Sr. Brown en esta insistencia de que la política gubernamental no había cambiado, y que no existían diferencias ente el Sr. Blair y el Sr. Brown en torno a esta estrategia o entusiasmo en torno a la política del gobierno sobre el euro (39).

Los que se oponían a la adhesión británica insistían en que nunca entraría en los intereses británicos sumarse a la eurozona, puesto que ello eliminaría el control del gobierno y el parlamento británicos sobre las tasas de interés y de cambio exterior, dejando a la política económica sin este tipo de asistencia para abordar problemas tales como la inflación o el desempleo. La

(38) *Sunday Times*, 4 de febrero de 2001; *The Times*, 9 de febrero de 2001; *Sunday Times*, 29 de abril de 2001; *The Times*, 24 de mayo y 5 de noviembre de 2001.

(39) *The Times*, 21 de junio y 6 de noviembre de 2001.

necesidad de convergencia económica con otros Estados miembros podría significar que los impuestos tendrían que incrementarse o el gasto público reducirse para adaptarse a las reglas de la UE, incluso si tales cambios resultaran perjudiciales para la economía británica. Los beneficios económicos propiciados por los bajos costes de transacción (debido a la utilización de la moneda única para el comercio intercomunitario) serían menores comparados a los costes de implantación del euro. En cualquier caso las exportaciones a la UE constituían sólo el 13 por 100 de todas las exportaciones británicas, por tanto los beneficios por los costes del cambio exterior serían relativamente pequeños (40).

La estrategia del gobierno para llevar a Gran Bretaña a la pertenencia a la eurozona se veía perturbada por las críticas de la Comisión europea concernientes al gasto público británico y a los planes de inversión pública. El Canciller del Tesoro rechazó esas críticas, afirmando que plegarse a las recomendaciones de la UE en estas materias dañaría la economía británica (41).

Aunque todavía no era un serio problema para el gobierno o la UE, parecía que hubiera un número creciente de gente dispuesta a considerar el abandono británico de la UE. Un sondeo en un anuncio de prensa de la «Campaña por la democracia británica» afirmaba que el 71 por 100 de los encuestados deseaban un referéndum sobre la continuidad de la pertenencia británica a la UE, mientras que un 52 por 100 apoyaban la idea de que Gran Bretaña abandonara la UE (42).

La economía y los servicios públicos

La economía británica seguía siendo la más fuerte de la UE: Tenía un PIB más elevado *per capita* que Alemania o Francia, y estaban bastante por encima del promedio de la eurozona (Reino Unido: 16.466 libras; Alemania 15.688; Francia: 15.386; promedio de la eurozona: 14.194 libras). La economía había crecido más rápido en los últimos cinco años (con un promedio de un 2,7 de porcentaje anual) que el promedio de la eurozona (Alemania, por ejemplo, tenía promedio de crecimiento anual de un 1,8) (43). La inflación era la más baja en los últimos 25 años: 1,8 por 100 a

(40) MARY SIEGHART: «How the euro would put a stop to spending» *The Times*, 2 de febrero de 2001.

(41) *The Times*, 12 y 13 de febrero de 2001.

(42) *The Times*, 30 de abril de 2001. El sondeo fue realizado por MORI.

(43) DAVID SMITH y JANE MULKERRINS: «Britain is the rich man of Europe», *Sunday Times*, 23 de diciembre de 2001.

comienzos de año. El superavit que el gobierno había obtenido de una base impositiva en aumento y el crecimiento económico permitió reducir la deuda nacional considerablemente: devolviendo un 10 por 100 en 2000. Estas devoluciones de deuda ahorrarian 3,5 billones de libras al año debido a los menores intereses sobre la misma (ayudado considerablemente por la venta de licencias de telefónicas de longitud de onda) (44). Sin embargo, el porcentaje del PNB tomado por el gobierno como impuestos de todo tipo era de 37,7 por 100, un incremento desde el último año del gobierno conservador de 2,4 por 100. Había 45 nuevos impuestos o incrementos impositivos bajo el gobierno laborista. Había mantenido su promesa de no aumentar los niveles de impuesto sobre la renta, pero el «lastre fiscal» (donde rentas crecientes llevaban a más personas a pagar más altos niveles de impuestos por ingresos) significaba que los ingresos por imposición se incrementaban a un 4 por 100 anualmente (frente al 1,3 por 100 cuando el Sr. Major era primer ministro en el gobierno conservador). Sorprendentemente, las capas más bajas de la población sufrían más: pagaban un 40 por 100 de ingresos en impuestos directos e indirectos, frente a sólo un 37 por 100 con los conservadores en 1996-97 (45).

El sistema impositivo mismo se estaba volviendo incesantemente complicado, en parte porque a causa de la estrategia del gobierno de distribución de rentas era crear nuevos beneficios y concesiones impositivas, pero vinculando esto a unas complicadas condiciones (como hizo con el presupuesto de 2001, que introdujo nuevos beneficios sobre las rentas más bajas para familias con niños). Por ejemplo, los pensionistas mayores que desearan reclamar un beneficio complementario de ingresos del Estado tenían que rellenar ¡un formulario de 40 páginas! Había ahora 6.000 páginas de derecho tributario. El sistema resultaba también ineficaz, puesto que algunas personas pagaban impuestos sobre sus beneficios (46).

La condición y actuación del Servicio Nacional de Salud era un importante motivo de queja y crítica por parte del electorado. En un sondeo de enero, el 34 por 100 consideraba que la sanidad había empeorado bajo el gobierno laborista (y sólo un 31 por 100 consideraban que había mejorado). Un 32 por 100 pensaban que era peor que en otros países europeos, y un 67 por 100 apoyaban la idea de un nuevo impuesto de tal modo que todo el dinero

(44) DAVID SMITH: «Can Brown's experiment work?», *Sunday Times*, 11 de marzo de 2001.

(45) *Sunday Times*, 22 de abril de 2001; Lea Paterson, «Gap between rich and poor widens», *The Times*, 18 de abril de 2001.

(46) Maurice Saatchi, «Let the lordships talk about money», *The Times*, 21 de febrero de 2001.

conseguido fuera a parar a la sanidad (47). No hubo por tanto sorpresa cuando el Canciller del Tesoro anunció en noviembre que de alguna forma sería necesario un mayor nivel impositivo para aportar fondos adicionales a la sanidad. El gobierno rechazó que se efectuara ningún tipo de pago por utilizar los servicios sanitarios o una fusión de formas de fondos no estatales con financiación estatal. Acontecimientos no predecibles tales como el brote de fiebre aftosa y los costes de la acción militar en Afganistán tras los ataques terroristas del 11 de septiembre, habían forzado al gobierno a gastar más de lo presupuestado, de modo que los incrementos impositivos probablemente serían altos (48). El gobierno parecía reconocer, no obstante, que una financiación extra sola no mejoraría el nivel sanitario del Reino Unido. Escocia gastó 1.059 libras por persona en 2000 en servicios sanitarios, mientras que Inglaterra gastó sólo 885 libras por persona, aunque los niveles escoceses de salud (tales como índices de mortalidad, incidencia de enfermedades) eran peores que los de Inglaterra, así «... el dinero extra no ayudará si el sistema no es bueno» (49). Otras estadísticas mostraban que, mientras que en otros países europeos se gastaba mucho más por persona en total en sanidad que en Reino Unido, en muchos caos el gasto estatal estaba al mismo nivel (5-6 por 100 del PIB) que el porcentaje británico. La diferencia estribaba en que en otros países una proporción más amplia del gasto total de sanidad provenía de fuentes no estatales (tales como pagos individuales o sistemas de sanidad privada) que lo que se hacía en el Reino Unido (50). El fraude y una pobre administración gastaban el 16-20 por 100 de los fondos dados a sanidad (51).

Otras políticas

La epidemia de fiebre aftosa resultó devastadora para la agricultura y otras industrias rurales durante gran parte del año. Retrasos en el control de la enfermedad, la cuestionable estrategia de quemar los cuerpos de animales sanos vecinos de otros sospechosos de tener la enfermedad, debates acerca de las ventajas de una política de vacunación para prevenir la enfermedad resurgieron en Gran Bretaña, hicieron del problema una cuestión de gran con-

(47) ROSIE WATERHOUSE y SIMON TRUMP—: «Revealed: anatomy of our hospitals», *Sunday Times*, 14 de enero de 2001 (citando datos de un sondeo NOP).

(48) *The Economist*, 1 de diciembre de 2001, pág. 33.

(49) DAVID SMITH y SUE LEONARD: «Extra cash fails to put Scots in a healthier state», *Sunday Times*, 16 de diciembre de 2001.

(50) *The Economist*, 14 de julio de 2001, pág. 29.

(51) *Sunday Times*, 2 de diciembre de 2001.

troversia política. Así sucedió con el sistema de compensación para los ganaderos que habían perdido sus animales a causa de la epidemia, aunque otros negocios afectados tales como el turismo (que en total perdió mucho más que los ganaderos como consecuencia de la enfermedad) no fueron compensados por el gobierno. La fuerte influencia política de la Unión Nacional de Granjeros (NFU), el grupo de presión que protegía los intereses de los granjeros, significó que el pago de compensación fuera verdaderamente generoso: algunos granjeros recibieron compensaciones por encima del precio de mercado de sus animales. La NFU proponía también políticas de vacunación, que serían de coste menor que las políticas de sacrificio de animales. Los pagos para limpiar cada granja afectada fueron de 104.000 libras en Inglaterra (debido a la burocracia implicada), frente a los 30.000 por granja en Escocia (donde los municipios controlaron la cuestión mejor que el Estado) y sólo 570 por granja en Holanda, donde se adoptaron otro tipo de soluciones. El coste total para el contribuyente fue de 2,7 billones de libras, equivalentes, al menos, a un 1 por 100 de aumento del impuesto sobre la renta (52).

En Irlanda del norte seguían los problemas en torno a las armas de los terroristas. Esto llevó a la suspensión del gobierno de Irlanda del Norte en agosto, de forma que las conversaciones acerca de la abolición de tales armas pudiera desarrollarse fuera de las instituciones formales del gobierno autonómico. Finalmente se alcanzó un compromiso, una vez que se informó que algunas armas utilizadas por el movimiento republicano se habían inutilizado, y el primer ministro de Irlanda del Norte, Sr. Timble, volvió a asumir el cargo en octubre. A esto siguieron concesiones del gobierno británico que afectaban a la reducción de bases militares y reforma del sistema político de Irlanda del Norte. Sin embargo, la violencia tanto de terroristas nacionalistas como de unionistas continuó causando muertos y heridos (53).

Como con otros Estados occidentales, Gran Bretaña se enfrentaba a un creciente problema de solicitantes de asilo y de emigrantes ilegales que entraban en el país. En junio se estimaba que cerca de 130.000 solicitantes de asilo habían desaparecido, para vivir y trabajar ilegalmente en el Reino Unido. 7.000 nuevas demandas de asilo se recibían cada mes, y 55.000 solicitudes no habían sido aún cursadas. Sólo un 10 por 100 de las demandas de asilo eran admitidas (54).

(52) SIMON JENKINS: *The Times*, 1 de agosto de 2001; *Sunday Times*, 2 de diciembre de 2001.

(53) *Sunday Times*, 28 de octubre de 2001; *The Economist*, 27 de octubre de 2001, pág. 35.

(54) *Sunday Times*, 17 de junio de 2001.

El primer ministro aseguró tras los ataques terroristas de septiembre que el gobierno británico tomaría el liderazgo entre los países europeos para ofrecer apoyo diplomático y militar a Estados Unidos. Se constituyó un gabinete de guerra especial, formado por el primer ministro, los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa y otras seis personas. El Sr. Blair recibió numerosas visitas de líderes políticos extranjeros para asegurar que cooperarían en el apoyo a la campaña internacional contra el terrorismo. El apoyo militar británico tuvo una importancia considerable en el gasto del gobierno, provocando que el gobierno advirtiera que tales gastos se descontarían de las cantidades destinadas a mejorar la sanidad, la educación y otros servicios públicos (55).

Comenzaron una serie de problemas políticos a surgir a raíz de las decisiones del gobierno y el parlamento escoceses de imponer políticas para sanidad, educación, servicios sociales y otras áreas que diferían sustancialmente de las aplicadas en Inglaterra. Éstas incluían sistemas de becas a estudiantes universitarios más generosos, más elevados salarios para los maestros en Escocia, y diferentes pagos para ancianos en residencias. Puesto que tales políticas inevitablemente significaban dinero extra, se temía que pudieran llevar a ejercer presión a favor de nuevas aportaciones para Escocia (lo que supondría oposición en Inglaterra, por supuesto) o de que el parlamento escocés podría hacer uso de su poder para imponer un adicional pago «escocés» sobre el impuesto de la renta en Escocia para lograr fondos adicionales: una política que podría resultar muy impopular y que podría redundar en que la gente se trasladara al límite con Inglaterra para trabajar, para así evitar la imposición extra (56). Muchos Estados con sistemas de autonomía federal o regional tienen que enfrentarse a este problema de autonomía política y de la atribución de finanzas del centro a los gobiernos regionales. Lo hacen de diferentes maneras: por ejemplo los problemas que Alemania tiene con los subsidios económicos para los *Länder* más pobres.

ASUNTOS CONSTITUCIONALES Y PROCESALES

El más importante asunto constitucional en 2001 fue indudablemente la relación entre el parlamento y el gobierno. Se formularon incesantes críticas por la negligencia del gobierno hacia el parlamento. Dos comisiones de la Cámara de los Comunes propusieron mejorar el control parlamentario sobre el ejecutivo. La Comisión de Relación (la comisión compuesta de los presidentes de todas las comisiones) solicitó que el primer ministro acordara acu-

(55) *The Times*, 9 de octubre y 28 de septiembre de 2001.

(56) *The Economist*, 6 de enero de 2001, págs. 30-31.

dir a una reunión con la Comisión de Relación una vez al año durante dos horas para responder a preguntas. El Sr. Blair rechazó esta idea por inconstitucional, y afirmó que las preguntas debían dirigirse directamente a los departamentos ministeriales, puesto que eran éstos quienes tenían la responsabilidad de las políticas específicas. Esta respuesta por parte del primer ministro, sin embargo, no tenía que ver con el asunto de la estrategia del gobierno, que era la responsabilidad del primer ministro y no de ninguno de sus colegas de gabinete (57). La Comisión de Administración Pública criticó el estatus de los asesores especiales del gobierno, especialmente los del gabinete del primer ministro, y reclamaban que no debería permitirse que tales asesores dieran instrucciones a funcionarios (58). El papel de tales asesores fue objeto de duras críticas cuando un asesor del Ministro de Transportes envió un mensaje a los funcionarios el día del ataque terrorista a Nueva York, sugiriendo que era una oportunidad de «enterrar las malas noticias» (asumiendo que se incluirían los informes de prensa sobre cuestiones comprometidas en la segura esperanza de que ni la prensa ni la gente les prestaría mucha atención tras el ataque del 11 de septiembre). Esto reforzó la impresión del Partido Laborista como cínico y manipulador. El asesor finalmente se disculpó públicamente, pero no se le obligó a dimitir (59). En respuesta a otro informe de la Comisión de Administración Pública, el gobierno estuvo de acuerdo en instruir a los ministros y funcionarios para que no hicieran declaraciones a los medios de comunicación acerca de cambios políticos o nuevas políticas sin haber informado a la Cámara de los Comunes. Habían habido muchos ejemplos ministros saltándose al parlamento y anunciando iniciativas políticas a la prensa antes de informar al parlamento (60).

La conversión de la oficina del primer ministro en un tipo de cuartel general presidencial se contempló igualmente como otro desafío de esta legislatura. Había opiniones de que el estilo presidencialista de gobierno del Sr. Blair reducía la responsabilidad ministerial y del gabinete, y la posibilidad del parlamento para fiscalizar la acción del gobierno. Si este desarrollo era sólo una respuesta del Sr. Blair para desafiar su posición frente al Canciller del Tesoro o de las poderosas influencias de la UE y de los grupos de interés, o si sería un cambio constitucional a largo plazo no se sabría hasta que un nuevo primer ministro sustituyera al Sr. Blair (61).

(57) *The Times*, 15 de marzo de 2001.

(58) *The Times*, 13 de marzo de 2001.

(59) *The Times*, 10 de octubre de 2001.

(60) *The Times*, 11 de diciembre de 2001.

(61) PETER RIDDELL: «How no. 10 has become the British White House», *The Times*, 25 de junio de 2001.

Cualquier declive en el estatus constitucional del parlamento británico se debía a sus propios fallos tanto como a una afirmación del ejecutivo. Existían ahora una serie de desafíos a la importancia del Parlamento: el poder judicial, las instituciones europeas, los medios de comunicación y una serie de organizaciones semi-independientes, tales como las creadas para regular los bienes públicos que habían dejado de estar en manos del Estado. Sin embargo, los propios parlamentarios eran en parte culpables de ese declive, puesto que muchos de ellos buscaban su promoción dentro del gobierno (y no dentro de la Cámara de los Comunes) como vía para una carrera política, lo que significaba que el control del gobierno se situaba muy bajo en su lista de prioridades. Sólo los rebeldes que habían abandonado la esperanza de recibir patronazgo del gobierno, o aquellos que habían dimitido de puestos gubernamentales, contemplaban la Cámara de los Comunes como terreno para lograr sus ambiciones políticas. (El hecho de que el nuevo líder de la Cámara de los Comunes, el Sr. Cook, fuera separado de su poderosa posición como Ministro de Asuntos Exteriores después de las elecciones generales podría estimularle para apoyar la reforma parlamentaria como medio de reafirmación). Un reformado y reforzado sistema de Comisiones (como existe en el *Bundestag* alemán o en Congreso de los Estados Unidos, por ejemplo) sería una vía para reencontrar el equilibrio de poder entre parlamento y gobierno (62).

Una indicación de que los parlamentarios (y el gobierno) no se sentían implicados con la imagen pública de la Cámara de los Comunes fue el trato dado a la Comisionada Parlamentaria del Estatuto del parlamentario (*Parliamentary Commissioner for Standards*), Sra. Filkin. Había investigado a varios parlamentarios a causa de acusaciones de corrupción o de no seguir las reglas de la Cámara de los Comunes relativas a la declaración de bienes en sus negocios financieros. Haciéndolo así, se había granjeado la hostilidad de algunos parlamentarios. Se acordó que no se renovarían automáticamente su mandato por otro período, aunque se le invitó a presentar su candidatura junto con la de otros candidatos. Esto constituyó un insulto para ella, al igual que la decisión de reducir el salario inherente al puesto. La Sra. Filkin se quejó al *Speaker* (Presidente de la Cámara) de que el gobierno había obstruido varias de sus investigaciones, por ejemplo al denegarle el acceso a documentos. La prensa se mostró generalmente muy crítica con la decisión de la Cámara de los Comunes de cesar efectivamente a la Sra. Filkin. Un periodista afirmó que «Los Comunes se han convertido en su peor enemigo» por su fracaso en apoyar las investigaciones de la Comisionada Parlamentaria (63).

(62) PETER RIDDELL: «Is Cook in time to rescue the Commons?», *The Times*, 18 de junio de 2001.

(63) «A tarnished Commons», *Sunday Times*, 9 de diciembre de 2001.

Sin embargo, otro periodista afirmaba que el hecho de que la Comisionada parlamentaria actuara como investigadora y juez, que no fueran explícitas las reglas que regían qué tipo de casos debían de investigarse y la habilidad de la prensa para inmiscuirse en las quejas de la Comisionada parlamentaria, en lugar de que sólo los parlamentarios lo hicieran, podían convertir la posición de la Comisionada parlamentaria en un suplemento del periodismo de investigación por la prensa (64).

La reforma de la Cámara de los Lores era de nuevo un asunto constitucional central. El debate continuaba respecto al «segundo estadio» de su reforma (el primer estadio había sido la remoción de gran parte de los lores hereditarios). Muchos políticos y expertos deseaban que hubiera una sustancial proporción elegida en la reformada Cámara de los Lores. El Sr. Blair y otros miembros del gobierno deseaban sólo una pequeña proporción —quizá un 20 por 100— fueran electos, siendo el resto nombrados por los partidos. El asunto radicaba realmente en si la Cámara de los Lores sería una segunda cámara efectiva, en cuyo caso debería ser mayoritariamente elegida como medio para ser representativa, o si se confinaria principalmente a revisiones marginales de la legislación gubernamental, en cuyo caso el nombramiento de antiguos parlamentarios y otros políticos, con algunos expertos de universidades, los negocios, y las profesiones liberales, sería el mejor medio de lograr una cámara con un peso político restringido. Un periodista (él mismo miembro de la Cámara de los Lores) afirmaba que «El Reino Unido necesita una segunda cámara fuerte, democrática y representativa como contrapeso» del creciente estilo presidencialista del gobierno (65). El gobierno era en cualquier caso consciente de que incluso una semirreformada Cámara de los Lores aparecía como un inconveniente para sus planes. La legislación del gobierno había sido derrotada en la Cámara de los Lores un promedio de 35 veces cada año desde que el Sr. Blair formó su gobierno. Los gobiernos conservadores de la Sra. Thatcher y el Sr. Major habían sido derrotados una media de 12 veces cada año (66). En marzo el apoyo partidista en la Cámara de los Lores era: Conservadores 227; laboristas 198; liberal demócratas 68; otros 195. En abril fue nombrado el primer grupo de Lores designado por la nueva comisión independiente. Fueron 15 (de 3.000 candidaturas). 81 por 100 eran hombres y 39 por 100 superan los sesenta años. Tendían a ser orto-

(64) MARK STEPHENS: «The opaque world of the parliamentary investigator», *The Times*, 6 de marzo de 2001.

(65) WILLIAM REES-MOGG: «President Blair's House of cards», *The Times*, 12 de noviembre de 2001.

(66) DAVID LIPSEY: «The crown jewel of the Lords loses its lustre», *The Times*, 2 de enero de 2001.

doxos en relación con su experiencia anterior: universidades, anteriores presidentes de grandes compañías, presidentes de obras de beneficencia, un antiguo embajador y miembros de profesiones legales (67).

Hubo varios asuntos relativos a los partidos y las elecciones. La introducción de unas nuevas normas, menos rigurosas, que permitían el voto por correo en las elecciones generales suscitaron problemas acerca de un posible fraude, puesto que parecía que había un escaso control sobre si los solicitantes del voto por correo figuraban en el censo electoral (68). La controversia concerniente al retraso de las elecciones generales por el Sr. Blair provocó algunas críticas y se propuso que hubiera mandatos parlamentarios preestablecidos, quitando al primer ministro la posibilidad de que determinara la fecha en una fecha que beneficiase a su partido. Desde enero de 2001, los partidos políticos tenían que publicar cuatro veces al año un listado con las personas que donaran al partido 5.000 libras o más, o 1.000 si la donación era de ámbito local. Con esto se intentaba limitar la posibilidad de los donantes adinerados de influir en el gobierno al dar dinero de manera anónima (69).

CONCLUSIÓN

Las elecciones generales significaron que varios famosos políticos británicos se retiraron de la Cámara de los Comunes, incluyendo anteriores primeros ministros como John Major y Edward Heath (parlamentario desde 1950), la Sra. Mowlam (anterior ministra laborista) y el Sr. Livingstone (ahora alcalde de Londres). La retirada más significativa fue la del Sr. Benn, quien había sido parlamentario desde 1950 y quien había sido un vigoroso defensor de los derechos y el *status* de la Cámara de los Comunes. En su discurso de despedida, se refirió al declive en la participación en las elecciones, y advirtió: «Si la gente no vota, destruyen por negligencia la legitimidad del gobierno que ha sido elegido» (70). El declive de participación en las elecciones británicas de junio era un asunto de gran alcance, y una tendencia que el gobierno y los partidos han decidido que debía de revertirse. Es un problema de muchas democracias occidentales, y puede quizá asociarse a la creciente popularidad de los partidos de extrema derecha en muchos países de Europa occidental.

(67) *The Times*, 23 de marzo y 27 de abril de 2001.

(68) ANDREW PIERCE: «Postal votes make mockery of ballot law», *The Times*, 21 de abril de 2001.

(69) *The Times*, 31 de enero de 2001.

(70) *The Times*, 23 de marzo de 2001.